



TRAS LOS MONTES

De pequeño, cuando jugábamos a papás y mamá

Los chicos nos poníamos una braga en la cara

Tapando la boca para no poder mamar

**Y unos sujetadores en los ojos para ver más allá.
Hoy es el día que todavía sueño con esto
Y me siguen pareciendo los arreos del Asno o Cabestro
Que habitan en nosotros
Como esclavos recién llegados al Sexo
Que por eso me gusta venir a las tiendas de moda
Y me pongo ante el mostrador de ropa interior
Traída de Asia o de África.
A mí, como a otros tantos, me gustaba besar
El bello que apunta sobre el labio superior
Y romper los paños y sedas de las chicas
Hasta ver aparecer el ridículo Bozón
de la hembra que tiene la bragadura
De otro color que lo demás del cuerpo
Y se lo ofrecen abierto al varón
Diciéndole que esto que esto que se le ofrece
Es un “puerto de amar muy bonito
Por el que circula mucho dinerito”.
Ellas, nombradas por donde quiera
Halaban de las bragas para hacer girar las vergas.
Nosotros, apuntábamos al Sol
Por ver a cuál de nosotros más le sobresalía
Sobresaliéndole siempre a un sujeto anormal
Que iba a estudiar para cura o filósofo
De nariz roma y algo arremangada
Que siempre nos cantaba sin que permiso pidiera:
“Al no hecho a bragas**

**Las costuras le hacen llagas
¿Qué tienen que ver las bragas
Con la alcabala de las habas? “
También, nos decía que había visto a su madre
Las partes de las bragas que dan ensanche
Al juego de los muslos
Enseñando ese bicho orgánico del Sexo
Transformado y descompuesto
Con desprendimiento de calor
Produciendo al mismo tiempo
Una especie de ebullición
Pareciéndole a él el rostro
Del rey Fernando de León
Llamado el Segundo
Que acaba de estudiar en el Colegio.
Chicas y chicos, jugando a papás y mamás
Corríamos tras los montes en busca del bramadero
Donde acuden los ciervos y otros animales de monte
Cundo están en celo.**

-Daniel de Culla

-

